



# ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación  
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y  
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Silvana Maubrigades*

*Programa de Historia Económica - Facultad de Ciencias Sociales- Udelar*  
[silvana.maubrigades@cienciassociales.edu.uy](mailto:silvana.maubrigades@cienciassociales.edu.uy)

*Mariana Paredes*

*Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales - Udelar*  
[mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy](mailto:mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy)

*Mayra Fernández*

*Programa de Historia Económica - Facultad de Ciencias Sociales- Udelar*  
[mayra.fernandez@cienciassociales.edu.uy](mailto:mayra.fernandez@cienciassociales.edu.uy)

*Carmen Varela*

*Programa de Población - Facultad de Ciencias Sociales - Udelar*  
[carmen.varlea@cienciassociales.edu.uy](mailto:carmen.varlea@cienciassociales.edu.uy)

## Título

***Trayectorias reproductivas de las mujeres uruguayas: una mirada  
longitudinal a través de fuentes transversales***

## 1. Introducción

El presente trabajo analiza las trayectorias reproductivas de las cohortes de mujeres nacidas en 1936-1940, 1947-1951, 1962-1966 y 1969-1973, correspondientes a las edades de 45-49 años (final de la etapa reproductiva) en los censos 1985, 1996, 2011 y la ECH 2018 realizados en Uruguay. El mismo procuró identificar la relación existente entre los niveles de fecundidad con el tipo de familia, el estado civil, el nivel educativo y la inserción en el mercado laboral en el período 1985-2018.

Teniendo en cuenta la transformación en las relaciones de género, el ingreso de las mujeres al mercado laboral, el aumento de los niveles de educación y las transformaciones en los arreglos familiares, diversos autores han considerado que Uruguay presenta características de la Segunda Transición Demográfica (Paredes, 2003; Cabella et al, 2004; Cabella, 2009; Nathan, 2013). Sin embargo, los cambios en cuanto a fecundidad no pueden generalizarse para las mujeres uruguayas de todos los estratos sociales (Nathan, 2013). Por ejemplo, entre las que presentan más y menos años de educación, según estos estudios, se agrandó la brecha, ya que las primeras retrasaron su edad de inicio de la maternidad, mientras las segundas la adelantaron.

Las generaciones de mujeres analizadas en este trabajo, al finalizar su vida reproductiva, continúan por encima de la tasa de reemplazo poblacional, aunque la descendencia media final se encuentra en descenso. En cuanto al estado civil se corroboran los cambios en las pautas de nupcialidad, aumentando la unión consensual; el tipo de hogar más frecuente continúa siendo el nuclear, aunque mostrando diferencias en los distintos arreglos.

Uno de los principales resultados es que los años de estudio aumentan más allá del número de hijos/as, aunque en mayor proporción para las que tienen menos o no tienen. Sin embargo, aunque aumentan las mujeres de estas cohortes que alcanzan la educación terciaria, la mayoría -incluso entre las que no tienen hijos/as- alcanzaron como máximo nivel la educación secundaria. Lo anterior se vincula directamente con los cambios en los patrones reproductivos, ya que generalmente a mayor educación,

mayor retraso de la fecundidad y menor número de hijos/as. En cuanto al mercado laboral se observa la continuidad creciente del ingreso de estas mujeres al mercado, con inserción mayor en el sector terciario y generalmente como asalariadas (salvo las que tienen 3 hijos/as y más que tienen una fuerte presencia de las trabajadoras por cuenta propia).

En el siguiente apartado se realiza una discusión sobre los datos utilizados para el trabajo, así como una descripción de la metodología aplicada para su estudio. Posteriormente, se presentan los principales resultados obtenidos en el análisis del vínculo entre número de hijos, estado civil, educación y participación en el mercado de trabajo. Finalmente se presentan las principales conclusiones obtenidas a partir de este trabajo.

## **2. Datos y métodos**

El trabajo toma diversas variables socioeconómicas a través de las cuales pueden observarse las trayectorias vitales de las mujeres de 45 a 49 años en base a su fecundidad. Se realizó así un análisis cuantitativo de datos secundarios en base a los censos de población 1985, 1996 y 2011 y la Encuesta Continua de Hogares (en adelante ECH) 2018, que permitió estudiar las trayectorias reproductivas<sup>1</sup> de las mujeres en ese tramo etario correspondientes a las cohortes de mujeres nacidas en los años 1936-1940, 1947-1951, 1962-1966 y 1969-1973. El análisis fue de carácter descriptivo, para cada cohorte generacional, y comparativo, para comprender la evolución de los aspectos estudiados a lo largo de las últimas 3 décadas.

La elección de las edades 45 a 49 estuvo vinculada a la correspondencia con el final de la trayectoria reproductiva, en el entendido de que esta etapa vital permite visualizar retrospectivamente los logros sociales de las mujeres a partir de su fecundidad.

---

<sup>1</sup> Historia acumulada de las mujeres en relación con los hijos tenidos: las que tuvieron muchos hijos, las que tuvieron pocos hijos y las que han configurado trayectorias sin hijos.

Cabe mencionar que 1985, 1996 y 2011 permiten un estudio universal por ser datos censales, mientras que en 2018 se utiliza una muestra que no cubre a toda la cohorte seleccionada.

Las variables utilizadas fueron sexo, edad, número de hijos nacidos vivos, estructura de los hogares, estado civil, condición de actividad, categoría de la ocupación, sector de actividad de la ocupación principal, número de años de estudio y nivel de enseñanza. Las variables de ingresos (ingresos de la ocupación principal y total de ingresos por trabajo) solo pudieron incorporarse para el año 2018 debido a que se relevan en la Encuesta Continua de Hogares y no así en los censos.

Por otro lado, el censo de 1985 presenta falencias con respecto a algunas de las variables de estudio, por lo que no todos los cruces pudieron llevarse a cabo para ese año. En este sentido, quedaron por fuera la categoría de ocupación y los sectores de actividad.

Asimismo, es de orden señalar que, en algunos casos, las categorías de las variables seleccionadas fueron agrupadas para compatibilizar los datos y de esta forma hacer posible la comparación a lo largo del tiempo. Es el caso de los sectores de actividad que para el año 1996 utilizaron el CIIU Rev 3<sup>2</sup> y en 2011 y 2018, el CIIU Rev 4.

El tipo de hogar, se encontraba desagregado a distintos niveles según el año por lo que fue agrupado en cuatro categorías que son las que presentaba el censo de 1985 y donde pudo incluirse a todas las demás. A saber: unipersonal, nuclear, extendido y compuesto. En este sentido, en los censos siguientes los hogares nucleares se desagregaron en: sin hijos, con hijos y monoparental, mientras que en la ECH 2018 se tomaban: pareja sin hijos, monoparental masculino, monoparental femenino, biparental con hijos/as de ambos y biparental con al menos un/a hijo/a de uno. Lo mismo sucedió con los hogares extendidos, que en los censos posteriores tomaron la forma de: extendido nuclear sin hijos, extendido nuclear con hijos, extendido monoparental y extendido sin nuclear, permaneciendo igual unificado en 2018.

---

<sup>2</sup> Clasificador Internacional Industrial Uniforme (CIIU): es la clasificación utilizada para unificar a nivel internacional la referencia a las actividades productivas. Presenta cuatro revisiones que acompañan la actualización de las categorías a lo largo del tiempo.

El nivel educativo fue agrupado en 3 grandes categorías: primaria, secundaria y terciaria, que implicó para algunos años la incorporación de estudios militares y UTU al nivel secundario, y de magisterio y profesorado al nivel terciario. Para indicar el número de años de estudio se realizaron 4 franjas (Menos de 4 años, de 4 a 6 años, de 7 a 9 años y 10 años y más), permitiendo desagregar en mayor detalle principalmente el nivel de educación de las mujeres que no alcanzaban terciaria.

La condición de ocupación también debió sintetizarse en cuatro categorías resumen (Ocupada, Desocupada, Inactiva jubilada-pensionista, Inactiva-otras causas) ya que se encontraron diferencias en la forma de medir cada una con mayor desagregación a lo largo de los años.

En cuanto a la categoría de ocupación en 2018 se agrega la diferenciación para las cuentapropistas de: sin local ni inversión o con local o inversión. Sin embargo, ya que en los censos no se contaba con esta información, se decidió sintetizar la categoría como trabajadora por cuenta propia. Además, se decidió eliminar la categoría “Miembro de cooperativa de producción” por no contar con suficientes casos para el análisis (menos de 150 por año).

Por último, cabe aclarar que se encontró una diferencia en la variable estado civil en torno a los datos de aquellas que se encontraban casadas pero separadas. En 2011 y 2018 estas se incluyeron como casadas, siendo la categoría separadas restringida a aquellas que mantenían un vínculo de unión libre, mientras que en 1996 se incluyeron ambas en la categoría separadas y en 1985 no se aclara.

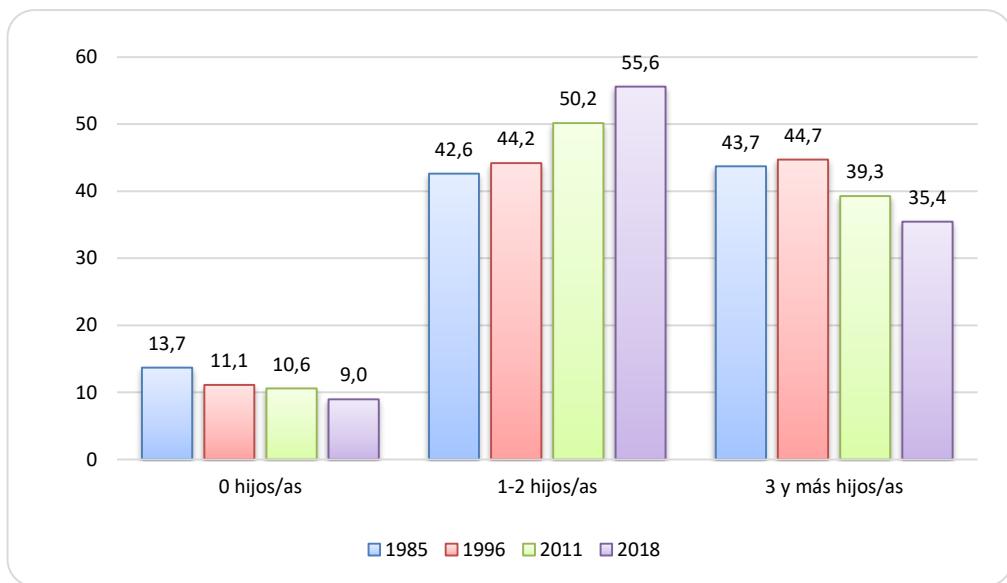
### 3. Resultados

En este apartado se presentan los resultados descriptivos del análisis comparativo de cuatro generaciones de mujeres al final de su trayectoria reproductiva y lo que podemos conceptualizar como “logros” sociales para los años 1985, 1996, 2011 y 2018.

Por lo tanto, partiendo del número de hijos/as que han tenido las mujeres, se estudió el estado civil, el tipo de hogar al que pertenecen, el número de años de estudio, el nivel educativo alcanzado, la condición de ocupación, la categoría de ocupación, el sector de actividad al que pertenecen y los ingresos que éstas perciben.

En función de estos objetivos se analiza en primer lugar el comportamiento en el **número de hijos por mujer** para las cohortes seleccionadas. Los resultados dan cuenta de un descenso en el porcentaje de mujeres que tienen 3 hijos/as o más, y en su lugar aumentan las mujeres con 1 o 2 (Ver gráfico 1). Puede observarse que en 1985 y 1996 el número de mujeres que tenían 3 hijos/as y más era mayor a la de las que tenían 1 o 2. Sin embargo, 22 años después hay una diferencia de 20 puntos porcentuales a favor de aquellas con menos número de hijos/as. Este dato se encuentra alineado con diversos estudios sobre países desarrollados que han transitado la STD, y muestran un descenso en el nivel global de la fecundidad (Kohler,H.P.; Billari, F.C.; y Ortega, J.A., 2002).

**Gráfico 1. Evolución de la fecundidad en mujeres entre 45-49 años.  
Período 1985-2018 (en porcentaje)**

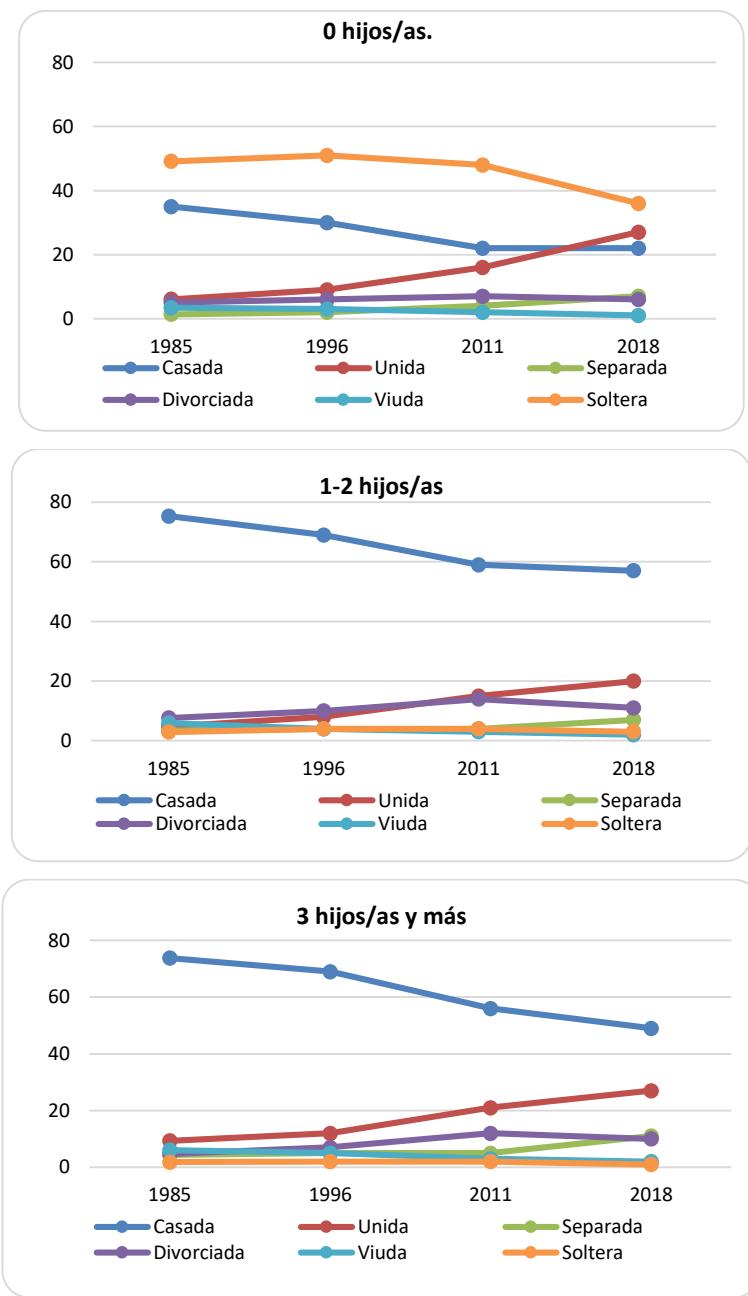


Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1985-2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

También destaca el descenso de las mujeres nulíparas, aspecto que se continúa desde las cohortes nacidas a finales del siglo XIX en que alcanzaba a ser un 25% (Pellegrino, A. y Pollero, R, 1998) para configurar un 9% en 2018. Una de las posibles respuestas a este hecho podría ser el aumento de la fecundidad adolescente y juvenil, que alcanzó a ser muy alta en los años 1996-1997 (Varela et al., 2014). Otra de las hipótesis podría vincularse a los cambios en las relaciones de género, ya que en la medida en que los hombres pasan a tener mayor responsabilidad en los cuidados, las mujeres podrían optar por tener hijos/as. Sin embargo, no es posible determinar con exactitud el motivo de esta disminución.

El primer indicador con el que se vincula el número de hijos es el **estado civil**. Este constituye un indicador transversal que fue cambiando en las distintas fuentes de datos trabajadas. Aún teniendo en cuenta este hecho, puede observarse que una amplia mayoría de las mujeres con hijos/as declaran estar casadas al final de su vida reproductiva, si bien hay una clara tendencia a la disminución del contrato matrimonial (Ver gráfico 2).

**Gráfico 2. Estado civil de mujeres de 45-49.  
Años 1985-2018 (en porcentaje)**



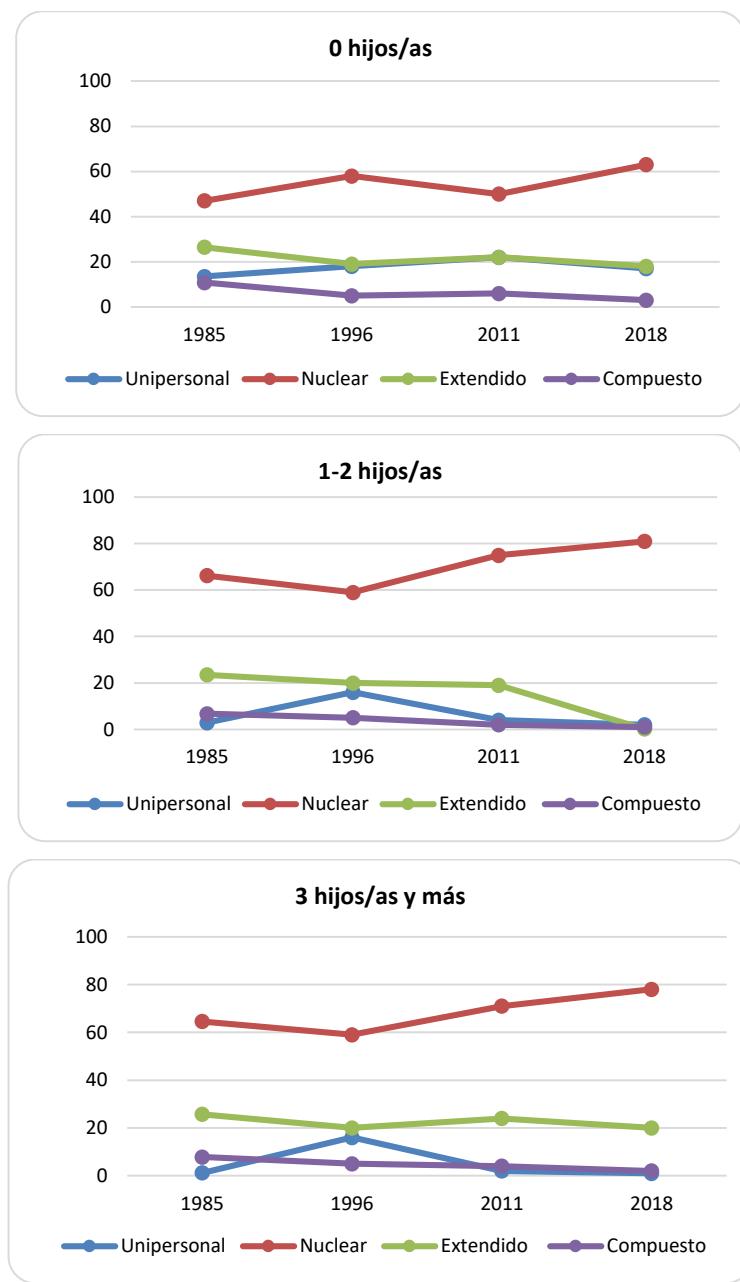
Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1985-2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

La nupcialidad presenta una alta correlación con la fecundidad, ya que sólo entre las que no tienen hijos/as hay una alta proporción en estado de soltería (que de todos modos se encuentra en descenso). En este sentido, continúan aumentando las uniones libres superando en 2018 al 20% de la población analizada. Asimismo, en 2018 las unidas que no tienen hijos/as superan a las casadas.

Tanto los divorcios como las separaciones tienen leves aumentos y es notorio el hecho de que los divorcios aumentan principalmente entre las que tienen hijos/as. Finalmente, la viudez no presenta valores elevados dado el aumento de la esperanza de vida en el país y que el relevamiento de esta condición refiere a edades relativamente jóvenes por debajo de los 50 años. Esta condición efectivamente disminuye a medida que avanza el tiempo. La soltería, mientras tanto, desciende progresivamente entre 1996 y 2011, bajando sustantivamente en 2018, probablemente cediendo frente a la unión consensual.

El segundo indicador analizado es el **tipo de hogar**. En Uruguay la pauta de nuclearidad continúa estando vigente con alta incidencia entre los distintos tipos de hogar como se ha estudiado en otros trabajos (Maubrigades, Paredes & Varela, 2019; Cabella et al, 1998).

**Gráfico 3. Tipo de hogar de mujeres entre 45-49 años.  
Años 1985-2018 (en porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1985-2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

En este sentido, la nuclearidad ya estaba conformada desde 1985 por más de la mitad de los hogares donde vivían este grupo de mujeres. Esto significa que al final de la vida reproductiva las mujeres tienden a vivir (y cada vez más) en hogares conformados por parejas e hijos/as (no necesariamente de ellas) con las diferentes composiciones que estos hogares pueden implicar (ver cuadros de Hogares nucleares por tipo de hogar y número de hijos/as 1996 y 2018). Entre las que no tienen hijos/as aumenta la presencia en hogares unipersonales y es notoria la disminución de este tipo de hogar entre las que fueron madres.

**Tabla 1. Desagregación de hogares nucleares**

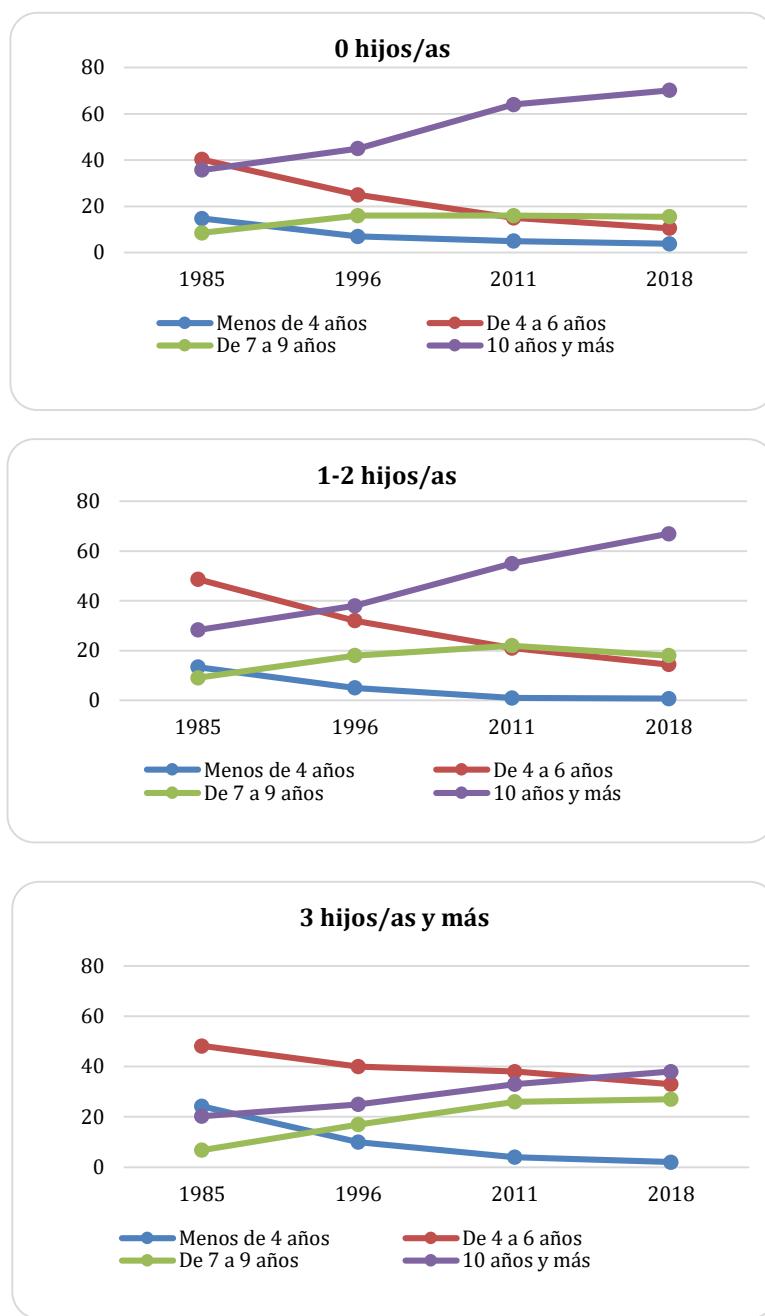
	0 Hijos/as	1-2 Hijos/as	3 y más hijos/as	Total
1996	Nuclear s/hijos	14,7%	14,2%	13,1%
	Nuclear c/hijos	33,1%	35,0%	36,4%
2018	Monoparental	10,2%	9,6%	10,0%
	Nuclear s/hijos	36%	8%	6%
	Nuclear c/hijos	12%	57%	54%
	Monoparental	15%	16%	18%
				17%

Fuente: Censo Nacional 1996 y ECH 2018

Los hogares extendidos por su parte disminuyen, pero sin grandes saltos, manteniéndose en el entorno del 20%, mientras que los hogares compuestos muestran una tendencia a desaparecer entre este grupo de mujeres. Los hogares monoparentales también aumentan levemente, lo que guarda relación con el aumento de los divorcios y separaciones estudiados anteriormente.

La educación constituye uno de los principales factores que diferencia el comportamiento reproductivo de las mujeres. La investigación acumulada en los países en desarrollo es demostrativa de la polarización que se establece en el nivel de la fecundidad entre las mujeres con menos de 6 años de educación y aquellas con 10 años o más.

**Gráfico 4. Años de estudio de mujeres entre 45-49 años.  
Años 1985-2018 (en porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1985-2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

El nivel educativo interviene en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Se amplían las expectativas y aspiraciones futuras sobre su inserción social,

además de contar con mayor información para la toma de decisiones respecto a la reproducción (CEPAL, 2004; Varela, Pollero y Fostik, 2008).

En Uruguay el nivel educativo de las mujeres se incrementó considerablemente en las últimas décadas del siglo XX, aumentando el ingreso a la educación universitaria de 40 a 57% entre 1968 y 1988. El aumento del número de años de estudio es notable para todas estas mujeres más allá del número de hijos/as que posean, alcanzando en 2018 a tener en todos los casos la mayor proporción de mujeres 10 años o más de estudio.

Sin embargo, cabe decir que entre las que no tuvieron hijos/as ya en 1996 en el entorno del 45% contaban con 10 o más años de estudio, similar a las que tuvieron 1 o 2 hijos/as las cuales estaban en esta categoría en un 40%. Precisamente, son las mujeres que no tienen hijos/as las que logran mayor porcentaje de inserción en la educación terciaria/magisterio, y en la medida en que aumenta el número de hijos/as este aumento es cada vez menor, apenas superando el 10% entre las que tienen 3 hijos/as o más.

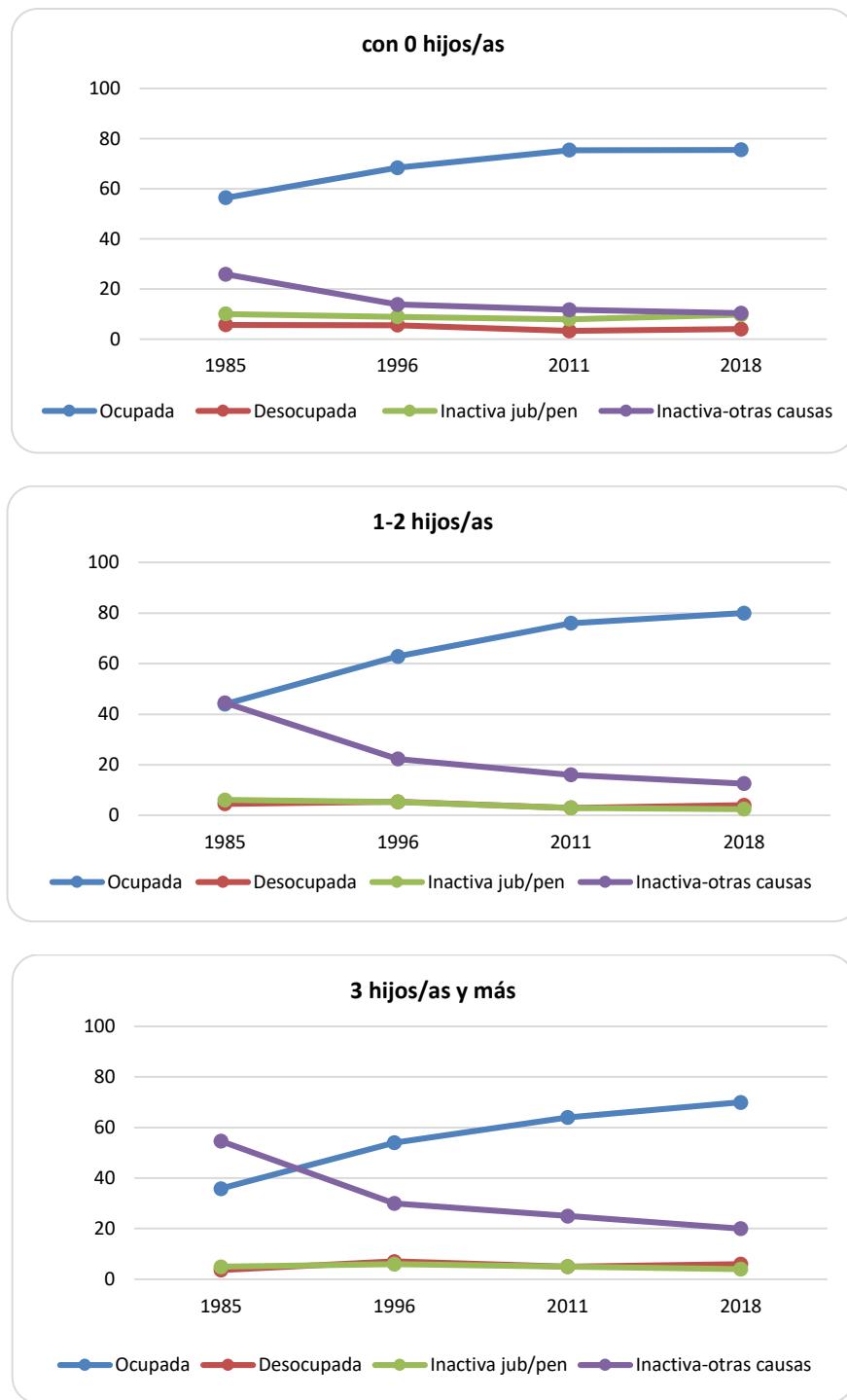
Asimismo, como se ha analizado en diversas oportunidades -y como veremos a continuación- este aumento del nivel educativo de las mujeres, no se ve reflejado en equidad de género en el **mercado laboral** (Espino, et al. 2014). Si bien a comienzos del siglo XX hubo una primera incorporación de las mujeres al mercado laboral, es recién en la década del '70 que comienza a producirse un ingreso más significativo (Camou & Maubrigades, 2007). Por tanto, como se estudió anteriormente, la PEA femenina para todas las edades entre 1963 y 1996 tuvo un aumento importante, pasando del 27% en la década de 1960 a 43% en la década de 1990 (Maubrigades, 2018a).

Sin embargo, el grupo de edad con mayor aumento fue el de 40 a 49 años de edad en ese período (Maubrigades, Paredes & Varela, 2019). En términos generales, la participación en el mercado de trabajo es inversamente proporcional al número de hijos, y la proporción de amas de casa es proporcional al número de estos (ver gráfico 5). Pero, uno de los datos más destacables para el período de estudio es la continuidad en la inserción de estas mujeres en el mercado laboral, e incluso, el mayor crecimiento se da entre las mujeres con hijos/as (36 p.p. para las que tienen 1-2 hijos/as, y 34 p.p.

para las que tienen 3 y más) ya que entre las que no los tienen ya en 1985 casi un 60% se encontraban ocupadas.

**Gráfico 5. Condición de ocupación de mujeres entre 45-49 años.**

**Años 1985-2018 (en porcentajes)**

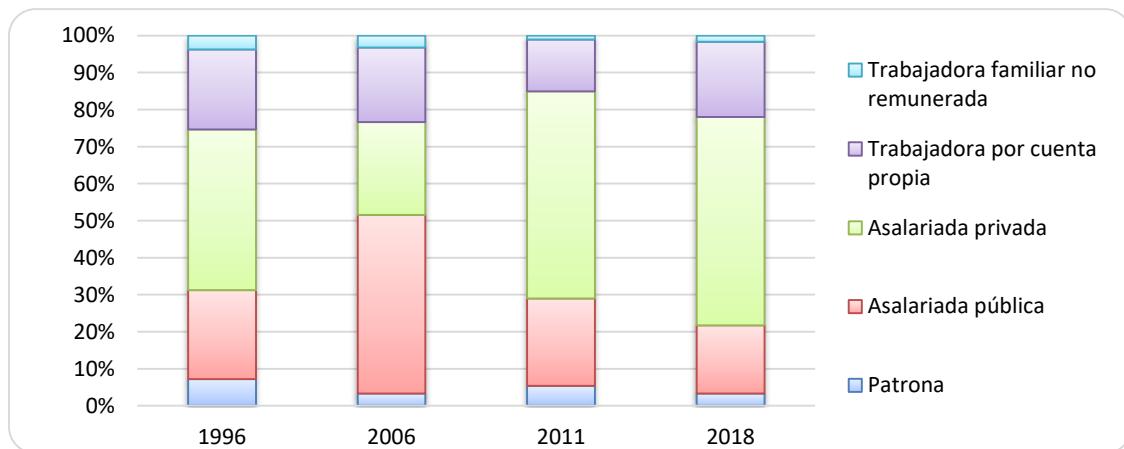


Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1985-2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

Con respecto a su **condición de actividad**, el mayor ingreso de las mujeres al mercado laboral se da como asalariadas privadas ya que es el grupo que presenta mayores modificaciones a lo largo del período de estudio (ver gráfico 6). La tendencia se repite más allá del número de hijos/as. Sin embargo, entre las que tienen 3 hijos/as o más, destaca el hecho de que haya mayor número de trabajadoras por cuenta propia que asalariadas públicas. El dato cobra sentido en tanto la fecundidad de estas mujeres puede limitar su inserción laboral en un mercado que toma como trabajador ideal al prototipo masculinizado que no debe hacerse cargo de las responsabilidades familiares.

**Gráfico 6. Categoría de ocupación de mujeres entre 45-49 años.**

**Años 1996-2018 (en porcentajes)**

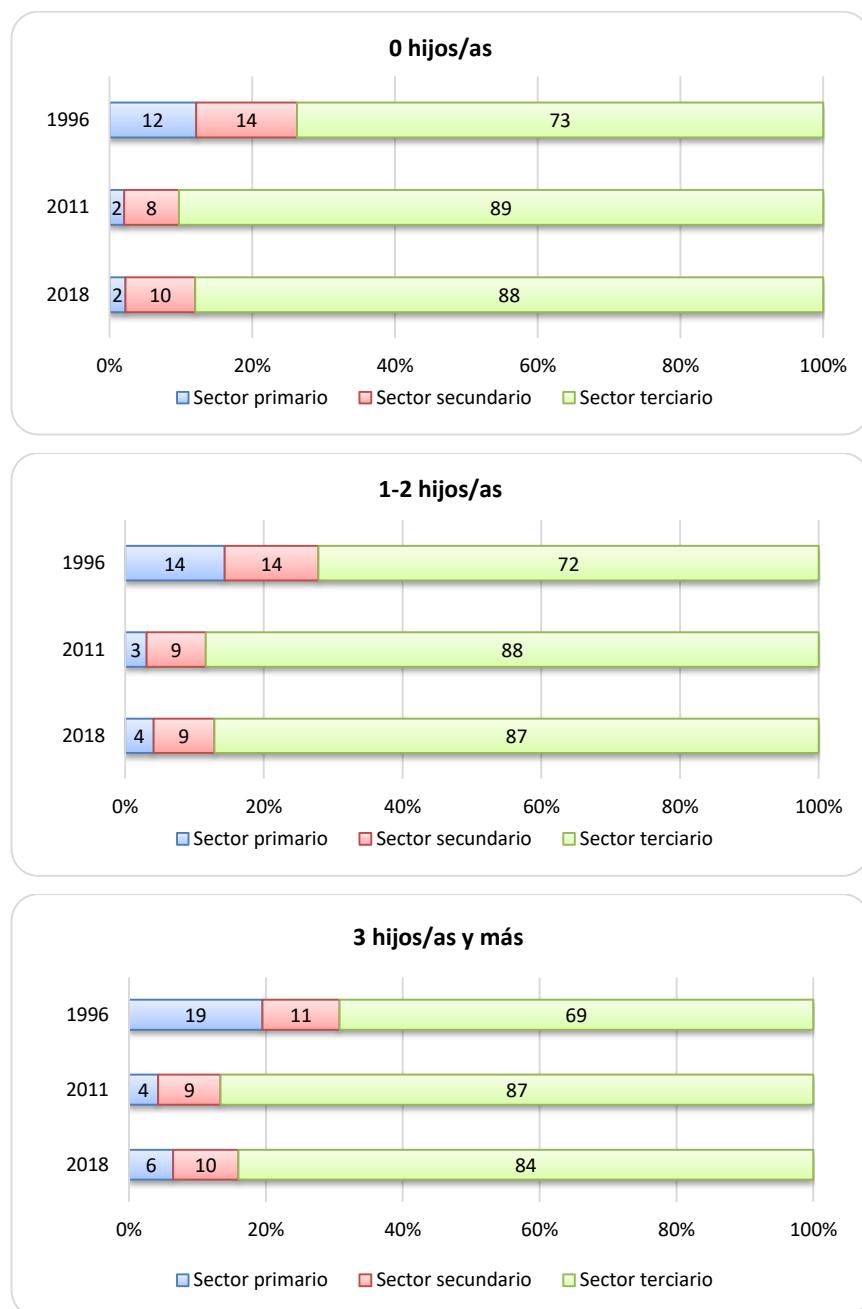


Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1985-2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

Por tanto, formatos de trabajo que permitan conciliar la vida laboral y familiar pueden ser elegidos ante las estrictas reglas del mercado. En cuanto a las jefas o patronas, hay una disminución de las mismas que podría asociarse al aumento del número total de ocupadas. Por último, las trabajadoras familiares no remuneradas, presentes mayoritariamente entre las que tienen hijos/as, disminuyen sobre todo entre las que tienen 1 o 2 hijos/as y en menor medida entre las que tienen 3 hijos/as y más.

En cuanto a su inserción en los diferentes **sectores de actividad**, la participación de las mujeres en el Uruguay, así como en el resto de la región creció significativamente a partir de la década de 1970 y lo hizo principalmente en el sector terciario de la economía (Maubrigades, 2018b).

**Gráfico 7. Sector de actividad de mujeres entre 45-49 años.  
Años 1996-2018 (en porcentajes)**



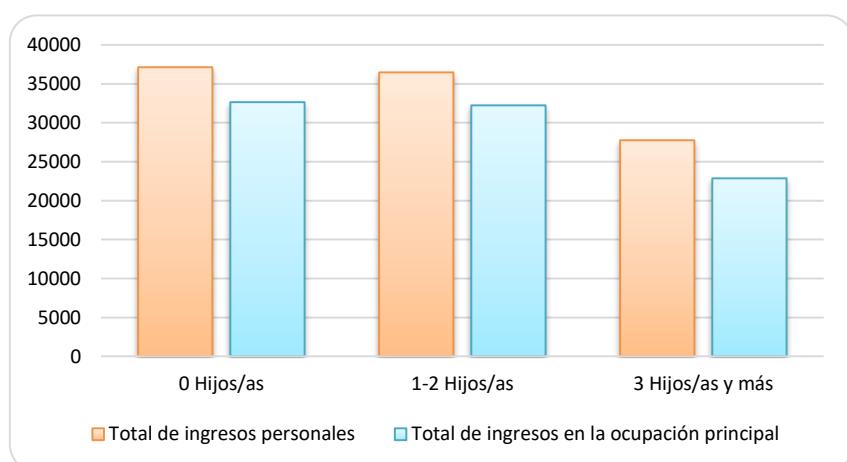
Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1996 y 2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

Para el caso específico de las mujeres analizadas en este período, el porcentaje de las que están insertas en el sector servicios continuó aumentando hasta llegar en 2018 a más del 85% de este grupo de mujeres (Ver gráfico 7). Dentro de este vasto sector destaca su participación estable en el sector del comercio, independientemente del número de hijos que éstas tengan.

No sucede lo mismo para el caso de las mujeres con 3 hijos o más donde su participación se incrementa en el sector de los servicios personales y sociales, lo que permite suponer que el servicio doméstico otorga flexibilidad para compatibilizar el trabajo remunerado con las tareas de cuidado, aunque esto también implique menores remuneraciones y condiciones precarias de trabajo. También destaca la presencia de las mujeres dentro del sector de las profesionales y técnicas con un porcentaje que ronda el 20 % para todos los años seleccionados; en especial, son las mujeres sin hijos las que participan más dentro de este grupo, en el que se ubican todas las actividades vinculadas a la salud.

Finalmente, y pese a contar con datos sólo para el año 2018, es relevante hacer mención a los resultados en cuanto a los ingresos percibidos por las mujeres de acuerdo al número de hijos (Ver gráfico 8). Tanto al observar el total de ingresos personales como el total de ingresos de la ocupación principal, se constata que a medida que las mujeres tienen más hijos/as sus ingresos son menores.

**Gráfico 8. Ingresos percibidos por las mujeres entre 45-49 años.  
Año 2018 (en pesos uruguayos)**



Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población para años 1985-2011; Encuesta Continua de Hogares para 2018

Como se mencionó anteriormente, estas suelen tener empleos más precarios ya que no califican como “trabajadoras ideales” en el mercado, y *deben* cumplir con mayores responsabilidades familiares, lo cual podría influir en sus menores ingresos. Por otro lado, el total de ingresos personales es mayor en todos los casos que el de la ocupación principal, por lo cual podría inferirse que: o poseen multiempleo o reciben algún tipo de pensión o asignación.

#### **4. Conclusiones**

El objetivo principal de este trabajo fue analizar el vínculo existente entre aspectos centrales de las trayectorias vitales fundamentales (conyugales, reproductivas, escolares y laborales) para tratar de identificar el impacto que estos tuvieron en la vida de las mujeres. En este proceso se hizo foco en la trayectoria familiar y su vínculo con las distintas condiciones laborales de las mujeres, captadas a lo largo de las cinco décadas analizadas.

De los resultados obtenidos pudo constatarse un cambio en las pautas de nupcialidad en el Uruguay, en cuanto al incremento de las uniones consensuales, en desmedro de la institución matrimonial. Junto a este resultado, también se observa una marcada tendencia al sostenimiento de los hogares nucleares, si bien estos muestran distintos arreglos. En cuanto al vínculo existente entre nupcialidad y fecundidad pudo observarse una estrecha relación, mostrando como resultado que sólo entre las que no tienen hijos/as hay una alta proporción en estado de soltería. Estos resultados sugieren que la toma de decisiones en cuanto a la fecundidad sigue estando estrechamente vinculada a la vida en pareja.

Un resultado destacable en las trayectorias vitales de las mujeres es que el número de años de estudio aumentó para todas las mujeres, independientemente del número de hijos/as que éstas tengan; si bien se constata que las mujeres que acumulan menos años de estudio son las que tienen un mayor número de hijos/as. Esto permite suponer que el incremento en la educación contribuye al aumento en las

oportunidades de las mujeres en cuanto a la toma de decisiones, tanto en sus vidas personales como familiares.

En cuanto a la participación de las mujeres en el mercado laboral, se constata un vínculo negativo entre el número de hijos y la presencia de éstas en el mercado de trabajo. Sin embargo, las mujeres con hijos -más allá del número- aun mostrando en el año 1963 una menor presencia dentro de las ocupadas, lograron acortar distancias con las mujeres sin hijos hacia el final del período.

Con respecto al tipo de inserción de las mujeres, se observa su presencia mayoritaria en el sector terciario. Esto se explica, no sólo por lo poco diversificada que ha sido la presencia de las mujeres dentro del mercado laboral, sino también por el fuerte crecimiento de este sector con respecto al sector primario y secundario del Uruguay. Por otro lado, dentro de la fuerza de trabajo, las mujeres ocupadas son fundamentalmente asalariadas salvo las que tienen 3 hijos/as y más que tienen una fuerte presencia de las trabajadoras por cuenta propia. En cuanto a las retribuciones percibidas por las mujeres trabajadoras, si bien se cuenta con datos sólo para el último año analizado, se observa cómo el número de hijos tiene un impacto negativo en las mismas, resultando que son las mujeres con 3 hijos y más las que muestran menores ingresos.

Finalmente, este trabajo ha permitido corroborar cómo los cambios ocurridos en las trayectorias familiares y personales han tenido un impacto positivo en la presencia de las mujeres en el mundo del trabajo. Las distintas generaciones de mujeres analizadas, al final de su etapa reproductiva, han mostrado como tienen menos hijos/as y consolidan su integración al mundo educativo y laboral. Sin embargo, sigue siendo un aspecto central en la vida de estas mujeres el tener o no descendencia, y el número de hijos/as, continúa siendo proporcional a las oportunidades de “logro social” que las mismas experimentan a lo largo de su trayectoria vital.

## 5. Bibliografía

- Binstock, G.; Cabella, W. (2019) *Las mujeres que terminan su vida reproductiva sin hijos: evolución reciente en América Latina (1980-2010)* Sin publicar.
- Burkimsher, M. (2015): Europe-wide fertility trends since the 1990s: Turning the corner from declining first birth rates. In: Demographic Research 32,21: 621-656 [doi: 10.4054/DemRes.2015.32.21].
- Cabella, W. (2009) *Hogares, familias y situación conyugal en los censos*. Núcleo temático: Hogares y familia. Instituto Nacional de Estadística.
- Cabella, W, Street, C y Peri, A. Cabella, W., Peri, A. y Street, C. (2004) “¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica.” Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú, MG, Brasil, del 18 al 20 de setiembre.
- Camou, M. M., & Maubrigades, S. (2007). Desigualdades de género en Uruguay en perspectiva histórica. Boletín de Historia Económica, 5(6), 35-51.
- Espino, A.; Salvador, S.; Azar, P. (2014) *Desigualdades persistentes: mercado de trabajo, calificación y género*. Uruguay EL FUTURO EN FOCO. Cuadernos sobre Desarrollo Humano, PNUD.
- INFM (1999). Mujer y estadísticas. Series históricas e indicadores sobre la situación de la mujer uruguaya durante el siglo XX. INFM, UNICEF, Ministerio de Educación y Cultura. Montevideo.
- Kohler, H.P.; Billari, F.C.; y Ortega, J.A. (2002), “The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s”, Population and Development Review, 28(4), pp. 641–681.
- Maubrigades, S. (2018a) Mujeres y desarrollo en América Latina durante el siglo XX: tasas de actividad, crecimiento económico y modelos productivos. [en línea]. Documentos de trabajo on line / FCS-PHES;54. Montevideo: Udelar. FCS-UM. PHES, 2018
- Maubrigades, S. (2018b). Participación de la fuerza de trabajo de mujeres en los sectores económicos de América Latina, durante el siglo XX. *Documentos de Trabajo On Line/FCS-UM. PHES*; 55.
- Maubrigades, S.; Paredes, M; Varela, C. (2019) *Trayectorias reproductivas y laborales de las mujeres uruguayas a lo largo del siglo XX. La doble determinación de lo público y lo privado*. XII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Porto, 4-7 de setiembre.
- Nathan, M. (2013) *Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación?, ¿polarización?* Revista latinoamericana de población / Año 7 / Número 12 / Enero/junio 2013. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.
- Paredes, M. (2003) *Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay*. Tesis de Doctorado disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/4953>
- Pellegrino, A. y Pollero, R. (1998). “Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo.” Pp. 229-250 en *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Universidad Nacional de Córdoba/IUSSP
- Pollero, R., (1994) *Transición de la Fecundidad en el Uruguay*. Ed. Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria. Documento de Trabajo Nº 17. Montevideo, Uruguay.
- Sacco, N; Fanta, J. (2017) *¿Quiénes son las mujeres sin hijos en Argentina?* Disponible en: [https://observatoriocensal.org/2017/02/15/quienes-son-las-mujeres-sin-hijos-en-argentina/#\\_ftnref1](https://observatoriocensal.org/2017/02/15/quienes-son-las-mujeres-sin-hijos-en-argentina/#_ftnref1)
- Varela, C.; Pollero, R. y Fostik, A. (2008). “La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo”. en Varela, C. Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Varela Petito, C; Pardo, I.; Lara, C.; Nathan, M. y Tenenbaum, M. (2014) *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en el Uruguay: Fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad y diferencias en el comportamiento reproductivo. Fascículo 3.* pp 1-69 Ed. Trilce.